

Rumbo al Monte Sion

(12.18–24)

Llegamos ahora a otra advertencia en 12.18–29. La primera advertencia fue contra la *negligencia* (2.1–4), la segunda contra la *incredulidad* (3.7–4.13), la tercera contra el *alejarse* (5.11–6.20), y la cuarta contra el *pecado intencional* (10.26–31). La quinta advertencia en 12.18–29 podría ser resumida en una sola declaración, la cual dice: «Mirad que no desechéis al que habla» (12.25). El *negarse a obedecer a Dios* trae condenación eterna. Estas amonestaciones fueron diseñadas para garantizar la lealtad a Cristo y prevenir que los lectores se apartaran de Él.

NOS HEMOS ACERCADO A LO QUE ES REAL (12.18, 19)

¹⁸Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad, ¹⁹al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más...

Nuestros privilegios son mucho más superiores que los dados a los que tuvieron una experiencia física con Dios en el Monte Sinaí. Se acercaron a algo tangible, incluso a lo que se podía tocar; pero que estaba prohibido. El monte al que se acercaron ardía con fuego y tenía tinieblas sobre él (Éxodo 19.16–19). Los acontecimientos experimentados produjeron un terrible temor ante el Dios vivo, lo cual tuvo que haber sido exactamente la intención de los mismos. El fuego, las tinieblas, la tempestad y el sonido de la trompeta resaltaban lo inaccesible que en ese momento era Dios. Con todas las bendiciones del nuevo pacto, parece increíble que alguien quisiera volver al antiguo pacto. Nos hemos acercado en cambio a un monte espiritual. Es físicamente intangible,

pues es el monte espiritual de Sion (12.22) que trae maravillosos beneficios.

La expresión «acercado» se utiliza en el versículo 18 para el hombre que viene o se acerca a Dios (vea 4.16; 10.1; 11.6). Esto contrasta fuertemente con la sugerencia antiguotestamentaria en cuanto a que los adoradores se presentaban *delante* de Dios. Algunos podrían haber argumentado que la forma de judaísmo era más noble, pues estar delante de Dios en el templo era un gran privilegio, sin embargo, el autor de Hebreos muestra que acercarse a Dios es más maravilloso.

Algún día, la verdadera grandiosidad de Dios será manifiesta a los que rechazan las ventajas del nuevo pacto. Bajo el antiguo pacto, el sonido de la trompeta en sí mismo podía haber lastimado los oídos; atemorizó al pueblo de manera que todos temblaron. ¡Piense cuánto impactará a los impíos el sonido final de la trompeta de Dios (vea 1ª Tesalonicenses 4.16)! No estamos experimentando meras manifestaciones físicas de la grandiosidad de Dios. Realmente podemos venir a nuestro Dios y Padre (12.23).

NOS HEMOS ACERCADO A LA PRESENCIA ESPIRITUAL DE DIOS (12.20, 21)

... ²⁰porque no podían soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia tocara el monte, será apedreada, o pasada con dardo; ²¹y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando.

La revelación del antiguo pacto se interesaba más en lo material (Hebreos 9.11, 24); sin embargo, el nuevo pacto se interesa más en cosas más elevadas y más santas, como la Jerusalén celestial, la cual puede ser palpada espiritualmente. Ella simboliza la presencia misma de Dios, al que

podemos acercarnos con toda libertad (Hebreos 4.16; 9.24). Hebreos, «en este pasaje, como en otras partes (9.11, 24; compare con 8.5), sigue la tradición griega en cuanto a que lo material es inferior a lo inmaterial». ¹ El autor siguió expresando su punto de vista de lo inferior a lo superior, a saber: Si se mostró respeto por un monte físico y Moisés tuvo temor, ¡cuánto más respeto deberíamos tener por lo celestial!

La instrucción original en cuanto a que ni siquiera una bestia había de tocar el monte se encuentra en Éxodo 19.12, 13. La cita en este pasaje es una paráfrasis del hebreo original. La frase «será apedreada» es una traducción mejor que la observación que se añade sobre el ser «pasada con dardo». (Esta última expresión presente en la Reina Valera no se encuentra en la mayoría de los manuscritos antiguos; pudo haber sido añadida por causa de una tradición judía.)

No hay una mención específica del temor de Moisés en este punto del Antiguo Testamento, sin embargo, Deuteronomio 9.19 declara que él tuvo temor «a causa del furor y de la ira» del Señor. Por otra parte, Esteban mencionó que, ante la zarza ardiente, «Moisés, temblando, no se atrevía a mirar» (Hechos 7.32b; vea Éxodo 3.6). Éxodo 19.16 dice que todo el pueblo tuvo temor. Esta era una verdad comúnmente aceptada y a menudo se encuentra en los escritos judíos. En lugar de acercarse a la montaña, los israelitas retrocedieron por temor a las manifestaciones de la cercanía de Dios. Esta demostración de la presencia de Dios debió haber impactado a Israel de modo que la comunión con Él estaría obstaculizada por el pecado.

NOS HEMOS ACERCADO A LA CIUDAD DEL DIOS VIVO (12.22–24)

... ²²sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, ²³a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, ²⁴a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.

Estos tres versículos describen la superioridad del nuevo pacto sobre el antiguo, ya que muestran aquello a lo que se han «acercado» los

¹ James Thompson, *The Letter to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: R. B. Sweet Co., 1971), 171.

santos del Nuevo Testamento en el Monte Sion. La frase «os habéis acercado» (vers.º 22) proviene de la misma raíz de la palabra «prosélito» (προσέρχομαι, *proserchomai*),² que fue utilizada para describir a una persona convertida (uno que había cambiado). Por lo tanto, el versículo 22 se refiere al momento de la conversión. Esta forma verbal de *proserchomai* es plural y se encuentra en el tiempo perfecto, en el sentido de que algunos «han comenzado [a cambiar] y continúan haciéndolo». Está declarando que los santos han llegado ahora a un lugar permanente, donde deben seguir. «Las condiciones temporales del antiguo pacto han terminado, y las condiciones eternas del nuevo pacto ahora prevalecen», no habrá más cambios.³ Los cristianos que habían vivido bajo la Ley habían dejado ese sistema y habían de continuar con Cristo. Al *venir* a Cristo, se habían convertido a todo lo que el nuevo pacto implicaba.

1) Se habían acercado al Monte Sion, a diferencia del monte Sinaí. Sion era sencillamente una colina en la que la antigua Jerusalén fue construida, sin embargo, llegó a representar a toda la Ciudad Santa. Como sede de la autoridad real y la sacerdotal, fue llamada «Sion, mi santo monte» (Salmo 2.6). Fue la ubicación del santuario terrenal.⁴ En el Nuevo Testamento, Sion representa la ciudad celestial de Dios (Apocalipsis 3.12; 21.2) y representa la morada misma de Dios en «la Jerusalén de arriba» (Gálatas 4.26).⁵

2) Hebreos no está diciendo que el cielo será una ciudad en la tierra, sino que estos hermanos ya habían llegado a la ciudad santa al entrar en la iglesia, el cuerpo de Cristo. Esto ciertamente indica que llegamos a la salvación al llegar a la verdadera «Sion». Al final, llegaremos a las puertas mismas del cielo, porque somos miembros de su contraparte, esto es, la iglesia de nuestro Señor.

² La forma sustantiva de esta palabra (προσήλυτος, *proselutos*) es usada en Mateo 23.15. Este término está relacionado a *proserchomai*, cuyo significado es «aproximarse, consentir con, acercarse».

³ Simon J. Kistemaker, *Exposition of the Epistle to the Hebrews (Exposición de la Carta a los Hebreos)*, New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1984), 392.

⁴ Salmos 20.2; 74.2, 3; 78.68, 69; 132.13, 14; 135.21.

⁵ La «Jerusalén de arriba» (Gálatas 4.26) tiene su «suburbio» o «vestíbulo» acá en la tierra en forma de la iglesia. ¿Podría «la nueva Jerusalén, [que desciende] del cielo» (Apocalipsis 21.2) ser también la iglesia, o una representación simbólica del cielo de la forma que se encuentra en la iglesia? Ahora estamos en el «reino de los cielos», el cual ha llegado. (Vea Mateo 3.2; 4.17; 10.7; Marcos 9.1; Colosenses 1.13; Hebreos 12.28.)

Por lo tanto, nos hemos acercado a «la ciudad del Dios vivo».

3) Al llegar a esta ciudad, también nos hemos acercado a los «muchos millares de ángeles» (vers.º 22). La palabra «Millares» es una expresión utilizada para referirse a un número indefinido (vea Daniel 7.10; Apocalipsis 5.11). Los ángeles se regocijan cuando los pecadores se arrepienten (vea Lucas 15.7, 10); continuamente representan a los hijos de Dios ante el Padre en el cielo (Mateo 18.10), y sirven a los que son herederos de la salvación (vea Hebreos 1.14). ¿Cuántos ángeles nos están sirviendo? ¿Serán miles de miles? En la iglesia nos hemos acercado a ellos, mas no para adorarlos, pues no está permitido (Apocalipsis 22.8, 9). Más bien, nos ayudan en maneras de las cuales no sabemos nada en el presente. Ahora nos sirven cuando son enviados desde la presencia de Dios, sin embargo, sin duda vuelven rápidamente para alabarle (Apocalipsis 5.11; 7.11; 19.6).

4) Además, nos hemos acercado «a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos» (vers.º 23a). La palabra «congregación» en este pasaje no es la palabra que se traduce como «iglesia». En vista de que la *ekklesia* es la congregación que conocemos como la iglesia, ya hemos llegado a ella también. Los términos «congregación» (πανήγυρις, *paneguris*) e «iglesia» (ἐκκλησία, *ekklesia*) podrían referirse a la misma institución, sin embargo, la palabra «congregación» también puede incluir a los salvos de tiempos antiguotestamentarios. La palabra para «congregación» denotaba una celebración nacional en honor a algún dios, razón por la que llegó a significar cualquier reunión festiva. Sería demasiado asumir de este hecho que cuando la iglesia se reúne a adorar tenga que ser siempre una ocasión festiva.

Debido a que el texto griego original no contiene ninguna puntuación, hay algunas dudas con respecto a la forma en que el término «congregación»⁶ se relaciona con las otras palabras en la frase. La (NIV), al colocar la palabra en el versículo 22, consigna «miles y miles de ángeles en alegre asamblea». La NASB la coloca en el versículo 23, asociándola a la iglesia. Si está relacionada con la iglesia, entonces, esta reunión masiva sugiere una comunión universal. En

⁶ N. del T.: La palabra a la que el autor se refiere en realidad es «asamblea», la cual es la que consignan la mayoría de las versiones en inglés. En estas versiones aparecen tanto la palabra «asamblea» como la palabra «iglesia», mientras que la Reina Valera solamente tiene la palabra «congregación».

este caso, la conexión de la «asamblea general» (*paneguris*) con «iglesia» (*ekklesia*) mediante la conjunción «y» (*kai*) podría tener como objeto hacernos pensar en la iglesia en su sentido general en la palabra *paneguris*, y luego en su asamblea local, la *ekklesia*.

Los miembros de la iglesia tienen sus nombres «inscritos en los cielos» (vea Lucas 10.20; Filipenses 4.3; Apocalipsis 21.27). Además, los cristianos conforman los «primogénitos» (πρωτότοκος, *prototokos*).⁷ La iglesia está compuesta por aquellos que han nacido de nuevo, los que están en Cristo. Las Escrituras asocian el rollo del libro celestial con los humanos, no con los ángeles.⁸ Lucas 10.20 insinúa que tener nuestros nombres «escritos en los cielos» debe ser motivo de un gran gozo que sobrepasa el poder de hacer milagros.

5) Como cristianos que somos, nos hemos acercado «a Dios el Juez de todos» (vers.º 23b). En la iglesia nos hemos acercado al Padre y ahora podemos acercarnos con una confianza segura (4.16). Jesús dijo que Él es «el camino» al Padre (Juan 14.6). En vista de que nos hemos acercado a Dios, tenemos que ser diligentes para llevar vidas santas a fin de estar cerca de Él por medio de permanecer en Su iglesia. Seremos juzgados por Dios por medio de Jesucristo (Hechos 17.30, 31). Jesús no compró la iglesia con Su sangre solamente para que los hombres la desdeñaran e ignoraran (Hechos 20.28).

6) Nos hemos acercado a «los espíritus de los justos hechos perfectos» (vers.º 23c). Estos son los creyentes de los días previos al cristianismo quienes ahora también han sido perfeccionados mediante la sangre de Cristo (9.15; 10.14; 11.40), y podrían incluir a los santos de la era neotestamentaria, sean vivos o muertos.⁹ Los muertos son a menudo llamados «espíritus» en la literatura apocalíptica.¹⁰ Los escritores judíos hablaron del lugar de espera de los espíritus de los muertos; puesto que este era el sentido general, debemos

⁷ Esta palabra es plural. La forma singular de «primogénito» en Romanos 8.29 se refiere a Cristo.

⁸ F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 376.

⁹ De acuerdo a Donald Guthrie, no hay nada en el texto que exija interpretarlo de esta manera, pese a que concuerda bien, ya que la oración «congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos» involucra a todos los salvos. (Donald Guthrie, *The Letter to the Hebrews: An Introduction and Commentary [La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario]*, The Tyndale New Testament Commentaries [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1983], 263.)

¹⁰ Hay ejemplos en Enoch 22.9; 41.8.

asumir que ese es el significado aquí. Puede que Apocalipsis 7.14–17 esté hablando de la recompensa presente dada a estos espíritus. Cristo ha sido perfeccionado (2.10), y somos perfeccionados por medio de Él a medida que le sigamos.

7) Finalmente, nos hemos acercado al «Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel» (vers.º 24). Venimos a Cristo a medida que nos acercamos a Dios bajo el nuevo pacto en la iglesia. Cristo, nuestro Mediador, trajo el nuevo pacto que proviene de Dios (9.15–17). La sangre fue rociada en la dedicación del antiguo pacto (Éxodo 24.6–8), y la sangre de Cristo fue rociada para limpiar de pecado nuestras conciencias (Hebreos 10.22). La sangre de Cristo «habla mejor que la de Abel», porque el mensaje misericordioso de la misma ofrece mucho más. La sangre de Abel solamente clama por justicia (Génesis 4.10). De hecho, la sangre de Cristo habla «con más misericordia» (RSV), o «mejor» (κρείττων, *kreitton*). Este nuevo y mejor pacto fue prometido en las profecías de Jeremías (31.31–34) y es uno de los temas en esta epístola. Ningún nuevo pacto podría entrar en vigor sin la sangre de Jesús derramada en la cruz por nuestra redención (Mateo 26.28).

PREDICACIÓN DE HEBREOS

TRUENOS, FUEGO, TINIEBLAS Y TEMPESTAD (12.18–21)

En el Monte Sinaí hubo escenas y ruidos espantosos. Estos tenían la intención de motivar al pueblo a escuchar a Dios de ese día en adelante. Los truenos, el fuego, las tinieblas y el viento feroz produjeron temor a la muerte. ¡No es de extrañar que el antiguo pacto fuera llamado el «ministerio de muerte» (2ª Corintios 3.7)! Demostraba que la muerte es resultado del pecado. Moisés incluso tembló (vers.º 21).

¿Cuál fue el propósito del autor al mencionar todo este ambiente de penumbra y muerte a sus lectores hebreos? Estaba mostrando el contraste entre aquello a lo que los judíos se habían acercado (por medio de sus antepasados) en el Monte Sinaí y a lo que los cristianos se acercan en Cristo. En tiempos pasados de infancia espiritual, Dios hizo hincapié en el pecado y sus consecuencias (Gálatas 3.19). El nuevo pacto es diferente.

Las manifestaciones externas en la entrega del antiguo pacto reflejaron el tremendo propósito del mismo, esto es, enseñarle al pueblo sobre el pecado, cómo actúa y cómo evitarlo. Uno de los propósitos principales del Antiguo Testamento

es demostrar cómo obedecer a Dios; un objetivo principal del Nuevo Testamento es mostrar cómo obedecer a Cristo. A las iglesias que tenían muchos miembros gentiles, Pablo dijo: «... la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo» (Gálatas 3.24). Esta es una verdad sorprendente: ¡En el primer volumen de los escrituras de Dios aprendemos cómo venir a Cristo! El Antiguo Testamento describe la grandiosidad de Dios, lo que Este ha hecho con los infieles y lo que puede hacernos a nosotros si somos infieles. La Ley fue eficaz para el propósito que fue diseñada, sin embargo, tenemos algo que ahora la supera en gran medida.

NUESTRO DIOS ES UN DIOS IMPRESIONANTE (12.18–24)

Las horribles tinieblas con truenos y relámpagos alrededor de la montaña bastaban para aterrorizar el alma de cualquier persona. La sacudida de un terremoto, como el que ocurrió en ese entonces, es uno de los eventos más impresionantes y aterradores que pueden experimentar las personas. No hay adónde ir, dónde esconderse ni manera de detenerlo. ¡No es de extrañar que los antiguos consideraran los terremotos como actos divinos! El sonido estridente de la trompeta, de la tempestad y la advertencia de que nada podía tocar la montaña creó más temor. Moisés incluso dijo: «Estoy espantado y temblando» (vers.º 21).

¿Por qué sucedió todo lo anterior? Para producir respeto por Dios y Sus leyes, para que el pueblo conociera Sus juicios terribles contra el pecado y para producir un temor que se traduciría en plena obediencia a Sus mandamientos. El temor a la condenación de Dios abrumba a los perdidos cuando estos lo entienden. Puede que lo contengan toda su vida hasta casi al final. Muchos ateos en sus lechos de muerte se han estremecido al pensar que se han equivocado acerca de la existencia de Dios. Algunos que se han endurecido por su propia terca voluntad, y han pasado años siendo engañados por el pecado, anhelan la oportunidad de cambiar al ver acercarse la muerte. Es terrible caer en las manos del Dios vivo (10.31).

NOS HEMOS ACERCADO A CRISTO Y A SU IGLESIA (12.22–24)

Los hebreos cristianos se habían acercado a un monte espiritual que no podía ser visto ni tocado y que no creaba ningún temor. Ya no hay por qué temer venir a Dios (4.15,16). La gloria de aquello a lo que nos hemos acercado en Cristo es

casi inimaginable. El reino de Dios no es un lugar ruidoso de trompetas, sino una ciudad tranquila y espiritual. Los santos de todos los tiempos están congregados ahí, y nos unimos a ellos. Después de haber entrado en el reino, nuestros nombres están inscritos en los cielos. Somos bendecidos por más ángeles que cualquier humano pueda contar: «millones de millones» (Apocalipsis 5.11).

¿Cómo se inscriben nuestros nombres? ¿Cómo nos hemos acercado a Dios a quien no podemos ver? Nos hemos acercado a Jesús, y Él está con nosotros ahora, sin embargo, es un asunto de fe. Su cercanía se revela en la Biblia y tenemos que creerlo. Vivimos en la luz, no en la oscuridad de la ignorancia. Podemos saber todo lo que es necesario para conocer de Dios y de Jesús por medio de lo que se revela.

Todo lo anterior es cierto, pues nos hemos acercado a Cristo cuando somos añadidos a Su cuerpo, esto es, la iglesia, el reino celestial. Esto ocurrió cuando nos convertimos en hijos de Dios por la fe, habiendo sido bautizados en Cristo (Gálatas 3.26, 27).

NOMBRES INSCRITOS EN LOS CIELOS (12.23)

Pablo conocía por lo menos a algunas de las personas cuyos nombres estaban inscritos en los cielos (Filipenses 4.3). ¿Habría leído él sus nombres en ese libro, posiblemente en la visión que reportó haber tenido en 2ª Corintios 12.1–4? Pablo pudo haber recibido una revelación en palabras, o simplemente puede ser que conocía el carácter de personas como Evodia, Síntique, y Clemente. Debido a que conocía del andar de ellos en la vida, podía estar seguro de sus destinos eternos. ¡Qué alegría sería oír a Pablo decir: «Martel, tu nombre está escrito en el cielo»! No se nos da esa clase de seguridad, sin embargo, podemos «... [saber] que [tenemos] vida eterna»

(1ª Juan 5.13) si hemos obedecido el evangelio (Marcos 16.16; Hechos 2.38) y si nos esforzamos todos los días por vivir una vida santa en fe.

A MANERA DE CONTRASTE: UNA CELEBRACIÓN PARA EL CRISTIANO (12.22–24)

El nuevo pacto quita el temor y crea regocijo. ¿Por qué? Porque los cristianos son librados del terror y del temblor del Sinaí (vea Romanos 8.3, 4). *No nos hemos acercado* a un monte que representa la esclavitud del pecado (Gálatas 4.21–26). Por el contrario, *nos hemos acercado* al monte de Sion, la ciudad libre del Dios viviente, que es la Jerusalén celestial. *Nos hemos acercado* a los millares de ángeles que nos ayudan, a la iglesia de los primogénitos cuyos nombres están inscritos en los cielos. Nos hemos acercado a Jesús en respuesta a Su invitación (Mateo 11.28–30; Apocalipsis 22.17). En Él, disfrutamos del reposo de la fatiga del pecado y de sus consecuencias, así como nos acercamos a Dios nuestro gran Juez. En la iglesia, nos unimos a los espíritus de las personas de todos los tiempos que han sido perfeccionados en la sangre del Cordero (Apocalipsis 7.13, 14). Esta sangre clama: «¡Estás perdonado! Ahora eres perfeccionado mediante el sacrificio expiatorio de mi sangre, el cual realicé por ti».

Si pudiéramos comprender todas las bendiciones que tenemos en la iglesia, cada día sería un día de regocijo. Algunos hablan de estas bendiciones como si solamente estuvieran en el futuro, como si todavía no hubiéramos llegado a la «ciudad celestial». Sin embargo, el autor de Hebreos dijo: «... os habéis acercado...» (vers.º 22). Incluso estando en el cuerpo en la tierra, ya tenemos nuestra ciudadanía en el cielo (Filipenses 3.20). Estamos esperando con ansias a que nuestro Salvador haga Su aparición, sin embargo, desde ya vislumbramos una nueva gloria.

Autor: Martel Pace
©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados